

que se haya hecho antes en la vida, pues todo lo pretérito queda borrado. El individuo es simplemente materia prima con la cual entra a trabajar el ejército. Bien recuerdo la brusquedad de mi iniciación en semejante sociedad. Apenas me había puesto el uniforme, con las polainas mal ajustadas, me llevaron con ocho quintos más a prestar el juramento en presencia del comandante, el cual me pareció un señor muy amable. Durante un rato estuvo conversando con nosotros muy agradablemente, luego nos puso en fila, haciéndonos conservar la línea recta, y, con modales tan afectuosos como los de un padre para con sus hijos, nos explicó el significado de la posición de atención, y finalmente nos preguntó cortésmente si estábamos seguros de lo que íbamos hacer. Entonces, de pronto, con una voz terrible, nos gritó: «Atención, firmes». El amable caballero había desaparecido. Ya éramos soldados. Pocos minutos después, estaba yo atónito en presencia del sargento. Desde aquel momento dejamos de ser lo que habíamos sido. Eramos otras criaturas.

La personalidad del ejército pronto